



"Reza, Mallory. Reza hasta que te sientas lleno por la gracia de Dios"

"Sí, padre."

Estas son el tipo de frases que Mallory atesora en su memoria, ya que siempre iban acompañadas de un gesto cariñoso que compensaba todo el dolor. El dolor que conllevaba recibir el *amor de Dios*.

Porque Dios ama, brutal y ferozmente, y sólo los elegidos son capaces de soportarlo.





Basic Data

Mallory Paths

20 años

Aries

1'80 cms

Ex-Cain

Sacristán - iglesia Saint Michael

fc: Vincent Nightray - Pandora Hearts



Introducción —

Mallory llegó a Heavenly Harvest a la tierna edad de 9 años, de la mano de la mala fortuna. El pastor del claustro que se había encargado de criar al bebé ~~desde la noche que fue abandonado en sus puertas~~ vio, inocentemente, un futuro para él en la institución.

El niño era obediente y risueño, su presencia en los patios interiores del monasterio se asemejaba a la de un querubín que danzaba entre flores y abejas, trayendo primavera con cada correteo.

Pronto descubrieron que no solo poseía un rostro angelical, ¡también lo era su voz! Los cánticos navideños comenzaron a elevar el espíritu de la orden cuando el pastor enseñó a Mallory sus primeros villancicos.

Estas cualidades, y al chiquillo en sí, fue lo que el viejo pastor presentó ante la secretaria de Heavenly Harvest, empeñado en asegurarle un futuro al niño más allá de las puertas de un claustro con apenas sostenibilidad financiera y que sería declarado en ruinas en la próxima década, por mucho que las monjas cuidasen de sus suelos y paredes.

El pastor propuso que expresiesen ese regalo que tenía Mallory por voz, que lo metiesen en el coro y, a la vez, entrase en el plan de estudios para los más necesitados.

Apenas estaba empezando a hablarle al director sobre lo devoto que era el niño, y lo cuidadosas que eran sus manos para limpiar la plata y dejar el altar reluciente tras la oración, cuando el dueño de todo aquello se acercó para inspeccionar al chico. Le tocó el pelo, le abrió la boca y sonrió.

“Mallory tendrá el lugar que le corresponde en Heavenly Harvest”, le interrumpió. No necesitaba saber nada más. Ahora Mallory les pertenecía.



Nudo —

Mallory tendía a pasar mucho tiempo en la iglesia y sus alrededores. Al principio, lo hacía por inercia, porque era lo que conocía, y su espíritu se sentía en paz mientras observaba la luz de la tarde colándose por las vidrieras de los ventanales.

Con el paso de los meses, la iglesia de Saint Michael pasó a convertirse directamente en un refugio. Aunque era demasiado pequeño para entender el sistema, Mallory empezó a experimentar la crueldad de los niños “con capa” de diferentes cursos. Castigos, humillaciones, abusos, burlas... Mallory no entendía por qué le estaba ocurriendo esto a él, así que rezaba. Rezaba hasta dormirse con las mejillas empapadas en lágrimas, y al día siguiente se confesaba por haber permitido que tocasen su cuerpo de una manera, o haber sido obligado a tocar el de otra persona.

Y una de las incontables veces que se confesó, el párroco que escuchaba al niño abrió la puerta del oscuro cubículo en el que se ocultaba su figura y le dijo:

“Ven, hijo mío. Tu cuerpo ha sido profanado y ahora vive en pecado. Pero yo puedo salvarte, si acudes a mi cada vez que un infiel te toque. Seré tu vínculo con Dios”.

Aquella fue la primera vez que Mallory pasó al otro lado del confesionario.

La primera de muchas.

Con el paso de los años y la repetición de patrones, Mallory acabó por desarrollar un éxtasis religioso que le hacía sentir lleno y amado cada vez que un hombre de fé le ponía las manos encima y le devoraba mientras perdía la mirada en las mismas vidrieras que contemplaba en calma absoluta cuando era más pequeño.



Interludio —

Estaba en mitad de sus años de estudio en la Clase Caín cuando recibió su primera y única carta procedente del exterior. En ella le deseaban una buena vida y esperaban verle pronto en los escenarios formando parte de un coro religioso de renombre. Después, le informaban con pesar de la muerte del pastor que había sido su única figura paterna, y acompañaban la carta con la tarjeta que se entregaría en el funeral al día siguiente.

Aquella noche, Mallory fue cazado como una presa huida en los bosques de la institución.

Al día siguiente, fue llevado por primera vez al Gehena.

Después, se flageló a sí mismo durante días, hasta que creyó haber borrado de su piel la huella del mismísimo Diablo.



Clímax —

Mallory ahora tiene 20 años y se ha convertido en la joven promesa de la iglesia de Saint Michael. O eso cree él. Realmente, a nadie le importa lo bien cuidadas que estén las togas, lo mucho que reluzca la plata o lo bien cuidado que estén los jardines. Pero es todo lo que le importa a él.

Al graduarse en sus estudios no supo muy bien qué significaba aquello, ni qué se supone que tenía que hacer de ahora en adelante. Así que simplemente se sentó en el despacho del director y esperó a que le asignasen un puesto adecuado a su fé. Al fin y al cabo, él siempre aceptaría lo que Dios tuviese preparado para él.

A veces se le escucha canturrear por los pasillos huecos de la imponente iglesia.



Personalidad —

Desde que entró en la institución y vivió las primeras situaciones desagradables de su corta vida, algo empezó a torcerse en Mallory. Los engranajes de un mecanismo hasta entonces desconocido se pusieron en marcha y, por mucho que el chiquillo intentase mantenerse cándido y ser agradable con los de su alrededor, aquello que empezó a manchar de impurezas su alma hizo que el resto de niños de su edad sintieran un rechazo instintivo hacia él.

Al menos, esa es la explicación que ha decidido encontrar al por qué de su escasa vida social en sus años de estudiante. No cree que tenga nada que ver con su fanatismo religioso, o con su tendencia a pagar sus frustraciones con juguetes tanto suyos como ajenos. Tal vez tampoco era de muy buen gusto para el resto de niños escucharlo rezar y castigarse a sí mismo en sus peores

noches, usando su propia almohada para negarse el aire o poniendo objetos duros y/o punzantes bajo sus sábanas antes de dormir.
¿Quién sabe...?

Con el paso de los años, Mallory ha perfeccionado una amabilidad plástica para camuflar lo mucho que ha empeorado su temperamento y lo siniestros que pueden llegar a ser sus pensamientos. Oculta amenazas tras un rostro risueño y aparentemente inofensivo, pronuncia los insultos más despectivos con la mayor de las dulzuras... Pero cuando estalla. Oh, cuando estalla.

Mallory es una bomba de relojería contenida. Y lo de contenido... es más literal de lo que pensáis. ¿Nunca os habéis preguntado qué lleva debajo de la sotana?

...

Bueno, mejor.

A veces, y solo a veces, su fachada se rompe y sus ojos se tiñen de sed de venganza, justicia sagrada, o como lo quiera llamar él para justificar sus actos más deleznales. Una frase desafortunada puede hacer que el fino hilo que es la cordura del sacristán se rompa y salga a la luz su parte más sádica. La que necesita maltratar a sus inferiores tal y como pudo ser maltratado él.

Cuando esto ocurre, los “pequeños” castigos que impone a diario a los niños del centro para mantener su hambre a raya se quedan a la altura de jugarretas de recreo.

**** *Eventos recientes***

Debido a acontecimientos ocurridos On Rol, Mallory ha roto sus votos sagrados y ha abandonado la iglesia tras una crisis de fé. Ahora, se ha convertido en parte del equipo docente de Heavenly Harvest. Le sigue interesando la religión, desde un punto filosófico y de estudio, así que se ha convertido en profesor de religión.

Para más información, leer los autoroles fijados en el hilo correspondiente.



Le gusta

- Su bebida preferida es el whisky, aunque tiende a abusar de la Sangre de Cristo también.
- Los dulces, postres y pasteles. Es absolutamente goloso.
- Cuidar de los jardines de la iglesia.
- Cantar, ¡se le da muy bien!
- Que le cepillen el pelo.

- Castigar. En ocasiones, ser castigado.
- Los conejos.



Odia

- Los alumnos de la Clase Abel le causan rechazo. Algunos ex-alumnos consiguen hacerle sentir pequeño de nuevo.
- El libertinaje.
- No odia la tecnología, pero no está acostumbrado a ella. Usa el móvil como un anciano. A veces se frustra.

Profundizando en la herida

Extras —

Actualmente, sigue imponiéndose penitencias a sí mismo, que implican castigos físicos o restrictivos.

Uno de los recuerdos más evidentes que conserva en su cuerpo de sus años de estudiante, son las heridas de flagelación ya sanadas que cruzan su espalda de arriba abajo.

Bajo la sotana y todas sus capas de ropa esconde unas ataduras que se aprietan alrededor de su torso y le hace sentir aprisionado con cada movimiento. Tiene la firme convicción de que atarse diariamente le contiene de perpetrar cualquier acto pecaminoso.